

COVA, A (Carballedo)

La parroquia, del municipio de Carballedo, pertenece al arciprestazgo de Chantada-Carballedo, diócesis de Lugo. Situada en plena Ribeira Sacra, en el margen oeste del río Miño, donde el agreste paisaje condiciona la vida de sus individuos. A mediados del pasado siglo gran parte de su territorio, con sus núcleos de población, quedó sumergido por dicho río tras la construcción del embalse de Os Peares.

Existen documentos del siglo X que confirman la presencia de un monasterio en A Cova que, durante sus inicios, se hallaba bajo la protección de Chouzán (Carballedo). Uno de aquellos es otorgado por el obispo lucense don Pelayo en 998: *In territorio Bembiz, ecclesia Sancti Ioannis media, quam sacavimus de fratres de Flauzán.*

En sus inicios era monasterio masculino o, como era habitual en los pequeños cenobios familiares, dúplice. Por ello, en abril de 1082 don Rodrigo, abad de San Juan Bautista situado *secus flumen Mineo*, recibe una donación por parte de Marina Orquiz, posible moradora del mismo. La bula expedida por Pascual II en 1103 suprime la duplicidad en los monasterios y, a partir de entonces, A Cova se establece como femenino.

En 1199 Urraca Fernández deja en su testamento tres maravedíes para la iglesia de San Xoán de A Cova. Y, en julio de 1231, una de sus religiosas, María Petri, junto con la abadesa y el convento, donan al monasterio ourensano de Oseira varias heredades. Treinta y un años después, su abadesa doña Sancha Pérez afora a Martín Fernández la propiedad de As Bouzas, junto al río Miño, entre otras.

Urraca Pérez, una de sus monjas, se traslada a San Salvador de Sobrado de Trives (Ourense), para ejercer el cargo de abadesa. En su testamento redactado en agosto de 1288 cede a su compañera María Iohanis: *a mia colcha cardea, ... mias contas et a mia maiastade que aduxe de Seoane de Cova.*

A lo largo de los siglos XIV y XV cuantiosos documentos forales permiten conocer el nombre de las abadesas Constanza Vázquez (1352), Teresa Muñiz (1362), Inés Rodríguez (1383), Aldonza Vázquez (1437-1432), etc.

Su última abadesa es Juana de Lemos, sobrina del conde de Monterrey. Bajo su mandato se aplica la reforma promovida por los Reyes Católicos, por la cual el monasterio se incorpora al de San Paio de Antealtares, en Santiago de Compostela. En un primer momento la abadesa se niega a cumplir las órdenes de anexión pero, finalmente, ella y sus monjas son trasladadas. No obstante huye del cenobio junto a otras superiores y, en 1500, se halla de nuevo en A Cova hasta doce años después, cuando consiente la cesión a San Paio, confirmada por León X mediante una bula.

Iglesia de San Xoán

ORIGINARIAMENTE EL TEMPLO se hallaba en una zona inmediata al río. Para evitar su sumersión, tras la construcción de la presa, es trasladado a una altura superior. El arquitecto encargado es Pons Sorolla, quien también realiza el desplazamiento de Chouzán (Carballedo) y Portomarín (Portomarín).

San Xoán, declarada Monumento Nacional en 1950, es ligeramente transformada en el traslado. En la actualidad presenta planta de nave única y cabecera semicircular, con una dependencia adosada al muro meridional de la primera. Según Vázquez Saco, en el alzado norte de la nave se situaba una capilla de grandes dimensiones en estado ruinoso. La de-

plorable situación no se da únicamente en dicha dependencia, puesto que Ramón y Fernández advierte, en 1943, del abandono y lamentable estado de todo el templo. También señala que la capilla adosada "es poco posterior a la matriz, sino del mismo tiempo que ella".

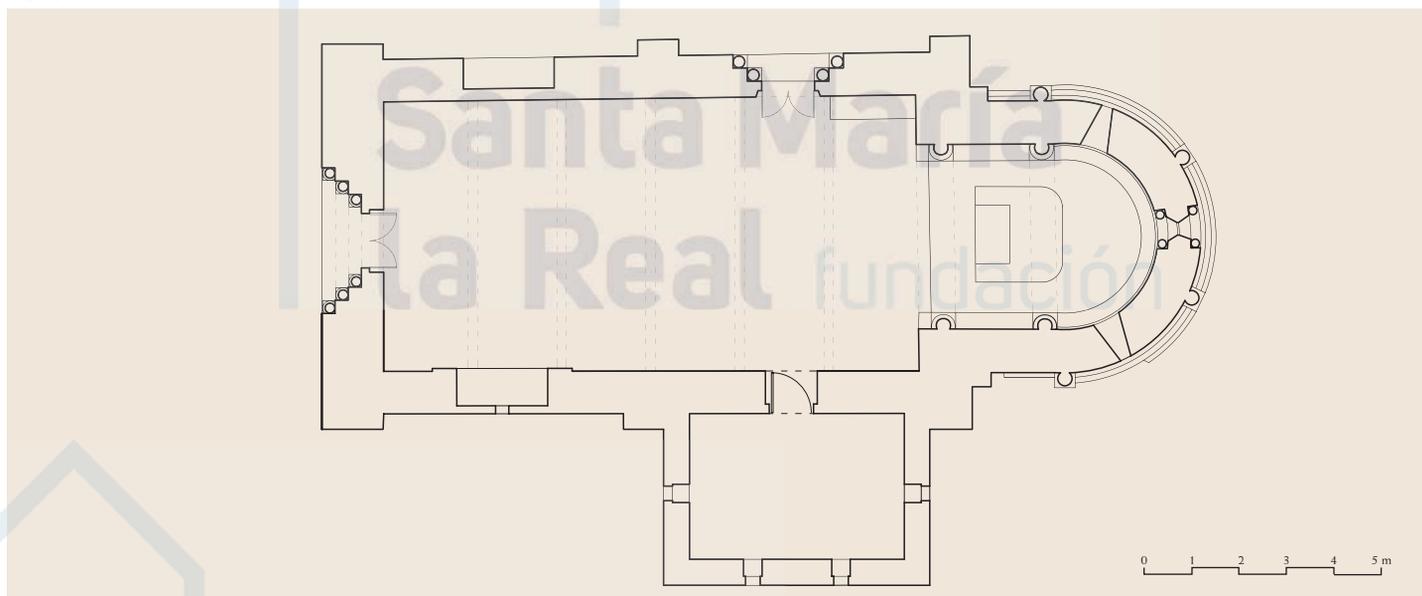
El cuerpo de la nave se cubre por un tejado a dos aguas, mientras que la cabecera lo hace a cinco y la capilla a una, realizados, todos ellos, con losas de pizarra. Su fábrica es variada, combina granito, situado en las zonas nobles, y esquisto, material propio de la zona.

La cabecera, construida totalmente en granito, consta de un tramo recto y de otro semicircular, acusándose el paso de



Vista general

Planta



uno a otro por medio de una columna embebida. Mientras que, en la nave, lo hace con un simple codillo que permanece en arista viva.

Sus muros se levantan sobre un triple retallo escalonado, bastante elevado.

El tramo semicircular se encuentra dividido en tres paños por cuatro columnas entregas que se apoyan en altos

zócalos prismáticos que arrancan del retallo inferior. Poseen basas de tipo ático sobre cúbicos plintos. Los capiteles son vegetales: el situado en el extremo norte exhibe dos gruesos tallos atados, los cuales se resuelven en hojas, dispuestas boca abajo en las esquinas de la caja. Este motivo se extiende por gran parte de la zona inmediata al río Miño como son los templos de Santo Estevo de Ribas de Miño (O Saviñao)



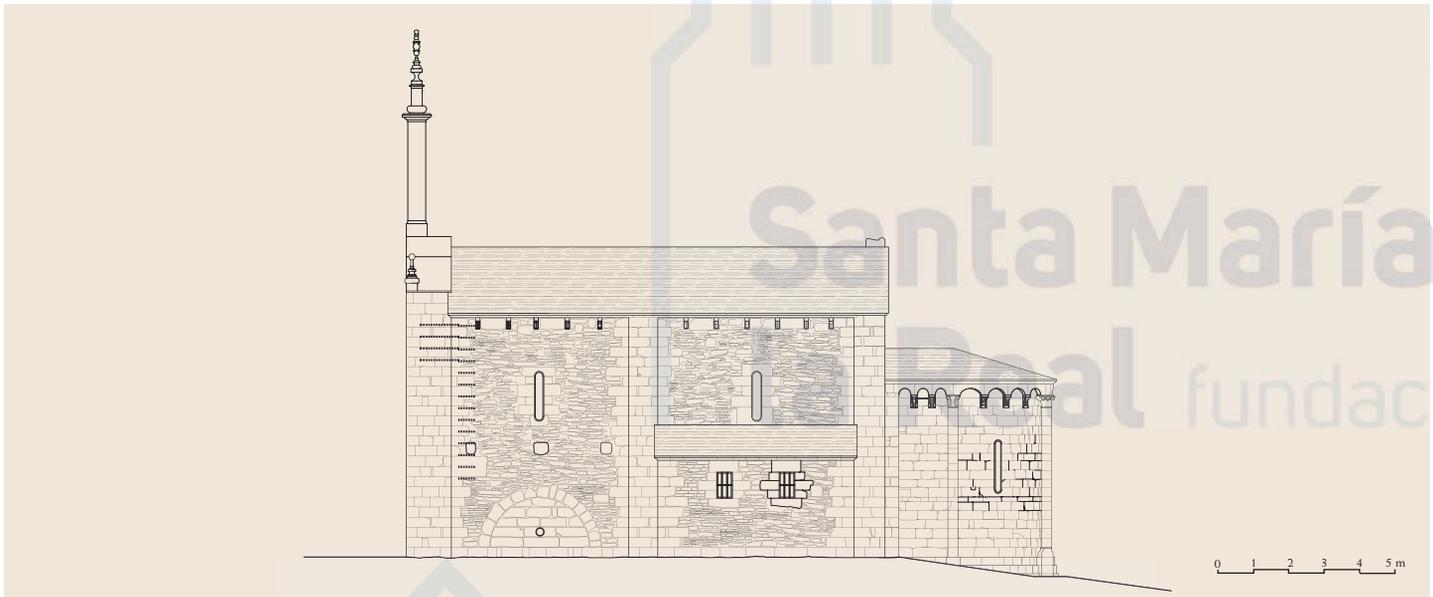
Vista del ábside

Alzado norte



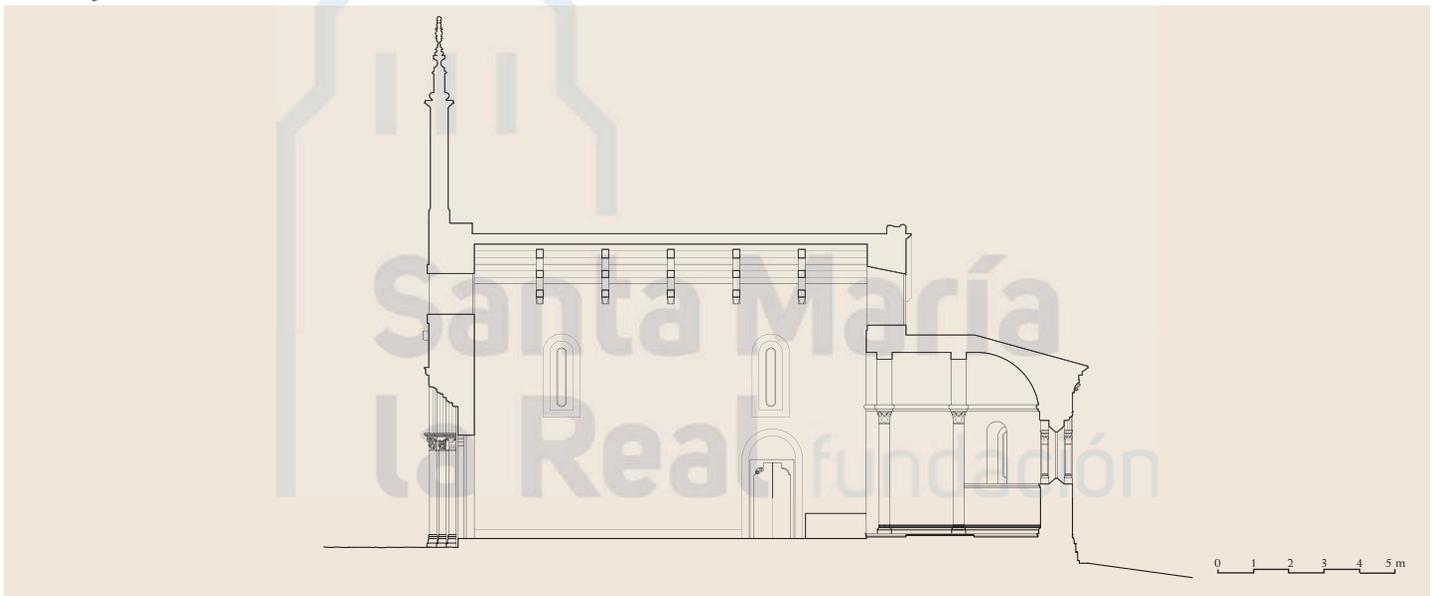
y Santa María de Camporramiro (Chantada). Le sigue el segundo con varias hojas totalmente adheridas al núcleo de la pieza, sin apenas resaltar, salvo en las esquinas de la parte superior, donde se vuelven sobre sí mismas. Numerosos capiteles semejantes se encuentran en la portada de San Vitoiro de Ribas de Miño (O Saviñao). En cada uno de los tramos así delimitados se abre un vano. Los laterales son simples aspilleras,

a paño con el muro y con marcado derrame interno. Mientras que el central es una ventana completa. Posee una arquivolta perfilada por un fino baquetón, el cual provoca, en rosca, una mediacaña seguida de otro baquetón. Apéase sobre un par de columnas acodilladas, de fustes cortos y monolíticos y basas de tipo ático sobre plintos cúbicos, ambos tallados en un mismo bloque granítico. Los capiteles son vegetales. Ambos



Alzado sur

Sección longitudinal



exhiben tres sencillas hojas que parten del astrágalo, muy pegadas al bloque de la pieza y vueltas ligeramente sobre sí mismas. Además, el situado al norte guarnece el contorno de las mismas con perlas. Sobre los capiteles sendos cimacios lisos cortados en nacela. La cornisa, de perfil de caveto, se apea sobre una serie de pequeños arcos de medio punto, cuyo efecto ornamental es notorio, además del contraste lumínico que genera el hueco. Los arquitos, perfilados en su mayoría por una lisa baquetilla, se montan, a su vez, sobre canchillos de ornato vegetal y geométrico cortados en proa y caveto. Abundan en su decoración rollos, las hojas resueltas sobre sí mismas y las bolas. Su inspiración en Santo Estevo de Ribas de Miño, cuya cronología se enmarca entre finales del siglo

XII y principios del XIII, es clara. Del mismo modo, es evidente su deuda con la segunda etapa constructiva de la catedral de Ourense, cuyas fórmulas se desarrollaron con éxito en la zona inmediata al río Miño, en el sur de Lugo y norte de Ourense.

El tramo recto se mantiene liso, asimismo con el retallo inferior y la cornisa idénticos a los del hemiciclo.

La horizontalidad de la nave, realizada mayoritariamente es esquivo, tan solo se halla alterada por la espadaña de estilo moderno que corona su fachada principal. Sus muros laterales se organizan en dos tramos por medio de prismáticos contrafuertes, graníticos, que llegan hasta la altura de la cornisa. Esta, cortada en caveto, se apea, a su vez, sobre sencillos canchillos de ornato geométrico y vegetal, cuyos

motivos predominantes son bolas, rollos y alguna hoja rizada. En cada tramo, a media altura, se abre una sencilla aspillera realizada en granito, bajo arco de medio punto y derrame interno.

En el primer tramo del costado septentrional (contando a partir de la cabecera) se abre la puerta lateral, primitivamente ubicada en el frontis de la desaparecida capilla. Esta guarda una estrecha relación con la portada principal de la fachada occidental del templo.

Componen la portada dos arquivoltas apuntadas, que molduran sus aristas por un baquetón liso que provoca, tanto en rosca como en intradós, una alternancia de escocias y nuevos baquetones. Todas estas molduras permanecen también lisas. Hállase trasdosedado el conjunto por una chambrana ornada con puntas de clavo, motivo decorativo tardío.

La arquivolta interior cobija un tímpano liso compuesto de dos piezas. Carga su peso por medio de sendas mochetas, sobre jambas, cuyas aristas están cortadas en chaflán. Por el contrario, aquellas se decoran con una moldura en proa (Este) y un rollo desplegado, cuyos extremos se vuelven sobre sí mismo enroscándose (Oeste).

Las dos arquivoltas se apoyan en columnas acodilladas, con las esquinas del codillo situado entre ambas en arista viva. Los fustes son de varias piezas, sobre ellos se colocan los capiteles de inusual forma troncocónica que indica influencias góticas. Los exteriores exhiben tres gruesas hojas con nervio central que parten del astrágalo, de mayor altura la intermedia, y ostentando en su terminación otras hojas nervadas que penden de las primeras. Mientras, los capiteles interiores decoran por completo su caja por medio de un entramado de lazos, posiblemente vegetales, que se resuelven con una hoja como remate. Idéntico motivo decorativo se halla en Santo Estevo de Atán (Pantón), situada frente a San Xoán, en la vertiente opuesta del Miño.

Sobre los capiteles sendos cimacios lisos, pero con excesiva molduración, que delatan la fecha tardía del templo, del mismo modo que Atán. Estos se extienden también en imposta, de escaso desarrollo y, hoy en día, seccionada, donde se apoya la chambrana que enmarca el conjunto. Las basas de las columnas adoptan el característico tipo ático, marcándose sobre el toro inferior, sensiblemente aplastado. Los plintos se encuentran ocultos por el pavimento.

En el segundo tramo del costado septentrional, en su parte inferior, se encuentra un arcosolio apuntado que cubre el sepulcro de una religiosa.

La fachada occidental es la principal del templo. Al contrario que los laterales de la nave, se halla construida en su totalidad con aparejo de sillería granítico. Sin embargo, no conserva todo su esplendor románico, puesto que su parte superior se halla alterada, en época moderna, por un vano y una espadaña.

En la parte inferior se sitúa la portada compuesta por tres arquivoltas de medio punto. Las menores molduran su arista con un plástico baquetón liso que provoca en el intradós



Alzado este

y la rosca una alternancia de escocias y nuevos baquetones. Las escocias ostentan una decoración habitual en la zona compuesta por una especie de rosetas con botones incisos. Mientras, la arquivolta exterior perfila su arista con un grueso baquetón ceñido por un conjunto de arquitos dispuestos en sentido radial, motivo de origen mateano usado en la puerta sur de la catedral de Ourense y en su vecina Atán. A su vez, la chambrana exhibe una moldura de cuadrifolias inscritas en un círculo, también característica del románico tardío.

Las tres arquivoltas descansan en columnas acodilladas, de fustes lisos formados por varias piezas, mientras que el semicírculo exterior que ciñe al conjunto lo hace sobre el muro a través de la prolongación de los cimacios de aquellas. Los codillos que se forman entre las columnas se molduran en baquetón liso. Las basas adoptan el esquema ático, algunas con doble toro superior, con garras en las esquinas. Los plintos, del mismo modo que en la portada norte, se encuentran ocultos por el pavimento. Finalmente, los capiteles son de tipo vegetal, unos con grandes hojas, algunas con nervios perlados, de contornos salientes y remate en forma de voluta; otro con un sencillo entrelazo que se resuelve en hojas en la parte superior, del mismo modo que en la cabecera de Pesqueiras (Chantada); otro también con varias hojas de escaso resalte y remate en voluta, cuyo cuerpo ciñe, en su parte inferior, un lazo decorado con motivos ondulantes, similar al analizado en el arco triunfal de Camporramiro (Chantada). Sendos cimacios se disponen sobre los capiteles. Todo ellos lisos, pero moldurados del mismo modo que los de la portada septentrional.

La arquivolta menor cobija un tímpano monolítico con una larga inscripción:

IN HONORE D(omi)NI
 N(ost)RI IH(es)U X(rist)I ET B(ea)T(a)E SE(em)P(er)
 VI(r)GINIS MARI(a)E ET OM(n)IU(m) S(an)C(t)O(rum)
 PETRVS GARS(a)E MILEX EC(c)L(es)IAM
 ISTAM SUI(s) SU(m)PTIBUS EI(ER)E D RACIBU

Apóyase en mochetas con perfil en nacela, ornadas con un rollo y una hoja, que se monta, a su vez, sobre las jambas. Las aristas de todas ellas se hallan sin moldurar.

Sobre la portada se practica una ventana moderna, rectangular, sin decoración alguna. Y, finalmente, culminando el hastial un sencillo piñón con las vertientes definidas por el tejado. Sobre el vértice se dispone una sencilla espadaña de dos vanos, de la misma época que la ventana.

El interior de la nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas sostenida directamente sobre los muros. Estos, lisos, muestran una extrema simplicidad en sus líneas, solo alterada por la abertura de sus vanos.

Los costados de la nave se estructuran del mismo modo: en la parte inferior de su extremo oriental se practican sendas puertas, a paño con el muro, bajo arco de medio punto. Este

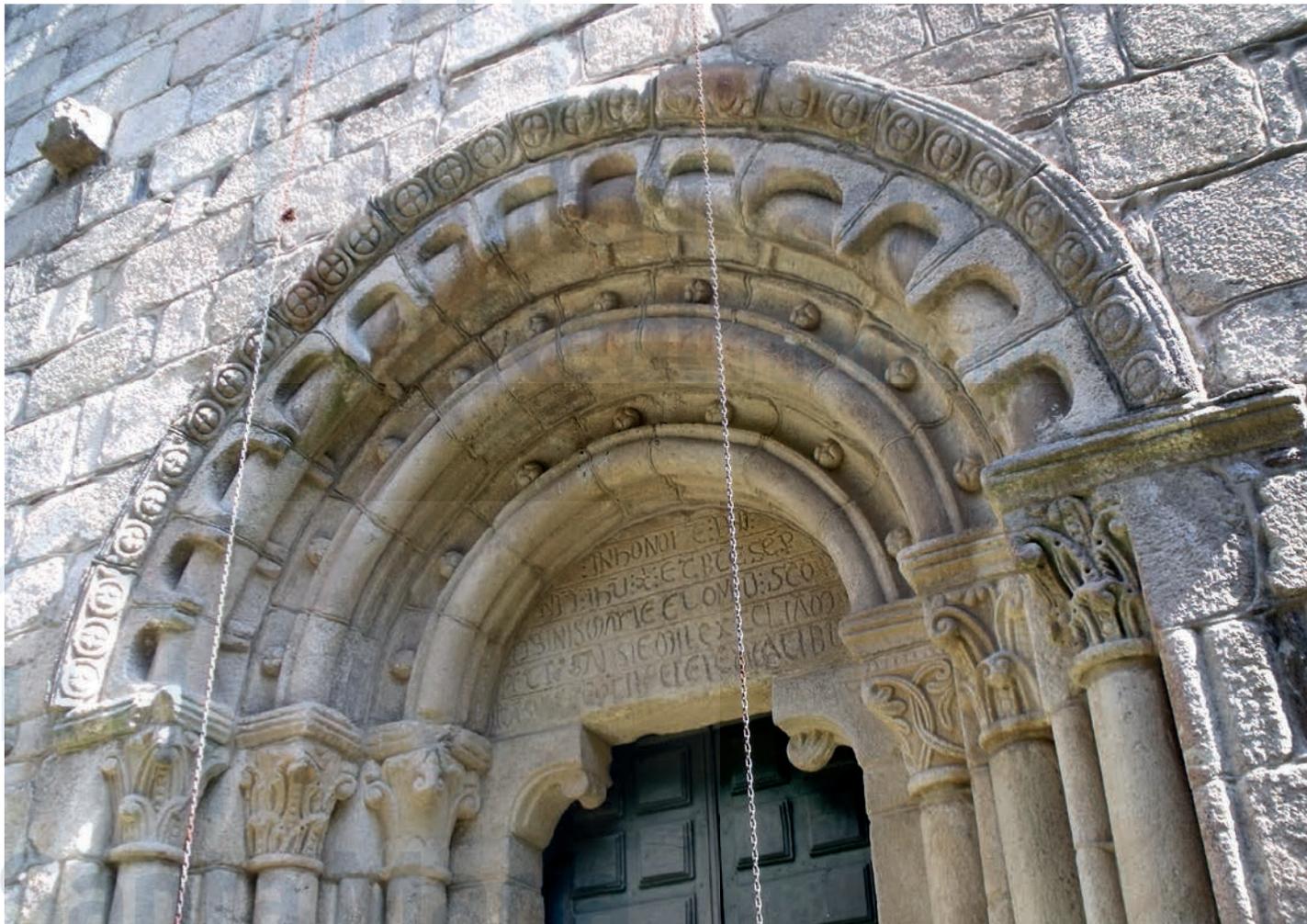
descansa directamente sobre las jambas, ambos sin ningún tipo de molduración. La puerta meridional conduce a una dependencia construida a posteriori, es decir, después del traslado del templo a su emplazamiento actual. Dicha puerta, vista desde dicha dependencia, exhibe tímpano monolítico liso soportado por mochetas de perfil de nacela, ornadas con motivos geométricos, sobre jambas de arista viva.

En la parte superior de los muros se abren dos aspilleras, las cuales se corresponden con las analizadas al exterior. Los vanos, muy simples, son alargados y de amplio derrame interno. Presentan un arco de medio punto apoyado directamente en las jambas, todos en arista viva.

A los pies del templo, en el lateral meridional, se encuentra un arcosolio de medio punto, actualmente sin sepultura. Perfílase por un grueso bocel que causa, en rosca e intradós, lisas escocias seguidas de una fina baquetilla. Una chambrana, de igual directriz, decorada con puntas de clavo, remata la composición.

En el muro oriental se rasga otra sencilla aspillera de iguales características que las laterales. Bajo ella un gran arco triunfal de acceso a la cabecera. Este es de medio punto, lige-

Portada occidental



ramente peraltado y doblado. El inferior posee sección prismática y arista viva, sin embargo, el exterior se perfila por un fino baquetón seguido, en intradós y rosca, de una escocia y otro baquetón. Todas estas molduras permanecen lisas, salvo la escocia de la rosca, decorada con botones con incisiones. Ciñe al conjunto un semicírculo ornado con una guirnalda de pequeños arquillos dispuestos radialmente.

El arco inferior se apea sobre columnas embebidas, mientras que el superior y la chambrana lo hacen en el muro mediante imposta lisa, prolongación del cimacio del capitel de aquellas, la cual, a su vez, prosigue por el frente del muro. Asimismo, la molduración y decoración del arco superior se desarrolla, también, por el codillo hasta alcanzar el pavimento. Este hecho incrementa la riqueza decorativa del conjunto.

Las columnas poseen fustes lisos, basas áticas comunes, de toro aplastado y hojas en alguna de sus esquinas, y plintos rectangulares y lisos. Se alzan sobre un banco corrido cuya arista superior perfila un baquetón liso. Por lo que respecta a los capiteles, todos son de tipo vegetal. El sur ostenta finas hojas de acanto, de perfil ondulante, cuyo nervio central se encuentra perlado. Al mismo tiempo que resuelven con volutas su terminación. Idéntico motivo se encuentra en Pesqueiras, concretamente en el capitel del arco fajón. Por el contrario, su opuesto se compone de un entrelazo cuyos tallos se resuelven en estilizadas hojas, del mismo modo que el capitel de la portada occidental. Sus respectivos cimacios se encuentran muy moldurados, al igual que al exterior.

La cabecera consta de dos tramos: uno recto, cubierto con bóveda de cañón; y el otro, semicircular, con bóveda de cascarón. Señala su arranque una imposta, prolongación del cimacio de los capiteles y, por lo tanto, de igual molduración.

En el muro del lado de la Epístola de este tramo recto se halla una hornacina, bajo arco de medio punto y arista viva. Actualmente posee una puerta de madera, cuyos rebajes seccionaron parcialmente las dovelas.

El acceso al hemiciclo se realiza a través de un arco fajón de medio punto de sección prismática y arista viva. Apéase sobre columnas organizadas del mismo modo que las del arco triunfal. Igualmente, el capitel sur reitera el entrelazo cuyos tallos se resuelven en hojas de perfil rizado. Mientras, el opuesto muestra dos órdenes separados por una cinta: el inferior, con un conjunto de arquillos que recorren todo el perímetro de la pieza; y, el superior, con pequeñas hojas terminadas en bolas. El cimacio, moldurado con abundantes líneas horizontales, continúa en imposta por el hemiciclo. Del mismo modo lo hace, a la altura del tercer tambor, otra imposta que sirve para señalar el arranque de las tres ventanas del ábside.

Los vanos laterales, de marcado derrame, poseen arco de medio punto de aristas vivas, apeado directamente en las jambas, también sin moldurar. Por el contrario, el central es una ventana completa. Consta de una única arquivolta con arco de medio punto de arista baquetonada, cuyo peso soportan dos columnas acodilladas, de fustes lisos, basas áticas con ga-



Capitel del arco triunfal

rras y cúbicos plintos. Los capiteles, vegetales, muestran tallos perlados resueltos en grandes y delicadas hojas de perfil curvo (Norte) y estilizadas hojas rizadas de las que penden otras menores. El cuerpo de las primeras se halla horadado con numerosos puntos. Sobre los capiteles sendos cimacios de perfil de nacela.

Puede pues, afirmarse que el autor de A Cova era conocedor de las fórmulas llevadas a cabo en los templos de Pesqueiras (Chantada) y Ribas de Miño (O Saviñao), los cuales son fruto de la intervención de importantes talleres de influencia mateana que trabajan activamente desde finales del siglo XII y en las primeras décadas del siglo XIII en la Ribeira Sacra.

La iglesia de San Xoán de A Cova se nos presenta como un destacado ejemplo de la zona meridional de Lugo, en la que se aprecia también con nitidez la proximidad a las recetas góticas, señaladas en el apuntamiento de sus portadas, en los capiteles troncocónicos de aquellas, en su decoración y, finalmente, en la molduración de todos sus cimacios e impostas.

A tenor de lo referido, A Cova se construyó en el segundo cuarto del siglo XIII, es decir, en torno al 1225-1235.

Próxima a la portada occidental del templo, del lado de la Epístola, se encuentra la pila de agua bendita de A Cova y en el costado opuesto la bautismal.

La pila bautismal consta de dos piezas graníticas: taza de tipo semiesférico y fuste cilíndrico; este último semeja añadido con posterioridad. La decoración se concentra en la mitad superior de la copa; consta de un conjunto de líneas diagonales dispuestas en sentido opuesto a las agujas del reloj. Dicho ornato es habitual en la zona dada la facilidad de su talla. Lo

hallamos en templos chantadinos como San Salvador de Asma o Camporramiro.

La pila de agua bendita también se compone de dos piezas graníticas. La taza es de tipo troncocónico invertido con estrechamiento acentuado en la subcopa y el fuste cilíndrico. Del mismo modo que la bautismal, el ornato se concentra en la copa. Este, de gran sencillez, exhibe una cruz latina realizada en alto relieve e inscrita dentro de un círculo.

Las dos fuentes son coetáneas del templo; por ello su realización tuvo lugar en el segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: ALA

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, p. 339; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 134; CEDRÓN DÍAZ, R. M., 1983, p. 57; COLOMBÁS, G. M., 1980, p. 36; D'EMILIO, J., 2007, pp. 20-22; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 60-76; FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M., 2004, pp. 90-99; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2004, pp. 91-105; LÓPEZ MORÁN, E., 2005, pp. 69-73; PEIRÓ GRANER, M. N., 2004, pp. 289-311; PITA ANDRADE, J. M., 1954, p. 66; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, pp. 14-15; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, VIII, pp. 10-11; RÍO RAMOS, L., 2008b, III, pp. 206-215; SÁ BRAVO, H. de, 1972, p. 504; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 229-233; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 101-116; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 291-356; VÁZQUEZ SACO, F., 1949, pp. 241-244; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 140-146; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, p. 242.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación